Black.Smoking.Angel [Español] (/en/story/92092/black-smoking-angel-espanol/)

Donate to this author
(/en/story/payment/92092/)

ADVERTISEMENT

Follow story •••

24 / 30 chapters 23min 6s reading time

ADVERTISEMENT

(/en/story/92092/chapter/capitulo-once-zara-y-david-v-585662/)

Capítulo Doce: Angelique VII

Octubre/Noviembre, 2027

Ahora, esto sí que pasó hace mucho, mucho tiempo.

Si no me equivoco... tal vez unos dos meses o como mucho tres después de

haber conocido a Angelique.

Solo puedo pedirte que te la imagines. Mucho más bajita que ahora, ese cabello negro como la noche que ni llegaba a los hombros, el rostro más inexpresivo que jamás vi en alguien, y un ratio de habla de diez palabras al día, con algo de suerte. Tal vez en ese entonces no se parecía tanto a una máquina, como sí se parecía a un perro al que llevaba conmigo a todos lados.

Claro, todavía no habíamos salido de Francia para aquel entonces, y la conexión entre ambos era prácticamente nula. Por suerte, o por providencia, los encuentros con enemigos fueron extremadamente raros, y casi siempre lográbamos evadirlos en lugar de enfrentarlos. Digo que estoy agradecido de que haya sido así ya que la Angelique de ese entonces en poco o nada se parecía a la que me acompañó más adelante. La pequeña Angelique era completamente incapaz de empuñar un arma, mucho menos pensar en alguna manera de seguir una estrategia que nos permitiese sobrepasar a un enemigo superior en números.

Era, a todas luces, un peso muerto. Si había que pelear, ahí estaba solo yo para gritarle que se escondiese mientras yo me encargaba de los pobres desgraciados sin entrenamiento que tenían la mala suerte de cruzarse conmigo. No, no es que me crea o me sienta un súper soldado ni mucho menos, pero mi experiencia me bastaba para aplastar sin ningún tipo de complicaciones a alguien que no conocía ni

la manera de irrumpir en una habitación sin ser acribillado. En resumidas cuentas, la tenía muy fácil si ese era el caso.

"Ah, una casa...".

Seguíamos un camino de tierra. Creo... si no mal recuerdo, se trataba del mismo camino que más adelante nos llevó a encontrar ese campo de flores del que te hablé más atrás. Pero no me hagas caso, puedo estar errado.

El cielo estaba nublado, y eran cerca de las diez de la mañana. A la izquierda del camino había tan solo campo y creo que cultivos, más allá unos árboles, tal vez un pequeño bosque... y a nuestra derecha una casa de campo. Me atrevo a adivinar que pertenecía a alguien adinerado. Quiero decir, por el tamaño, las decoraciones y todo eso. Dos pisos de paredes blancas, un tejado naranja a dos aguas, unas... esculturas de piedra o algo así al frente y un camino de piedra que llevaba hacia la puerta.

Volteé para ver a Angelique y me apoyé el ACE al hombro.

"¿Oyes algo viniendo de ahí dentro?".

Ahora que lo pienso, no creo estar seguro de cuándo empecé a tener problemas de audición. Quiero decir, sé que fue en algún punto entre el 2022 y el 2026, pero no puedo identificar una fecha exacta de cuando me di cuenta de ello. Espero no llegar a quedarme completamente sordo.

Angelique alzó su mirada, pero ni siquiera abrió un poco la boca como pensando en decir algo, tan simplemente negó con la cabeza dos veces.

Esos ojos...

Esas perlas azules que me apuñalaban...

No había ni un brillo en ellos.

Nada.

Eran esferas completamente carentes de vida y de razón. Tan solo estaban ahí para decirle a esa chica en dónde pisar para

evitar caer en un pozo, y no mucho más. Me causaban... gran curiosidad. ¿Qué podría hacer yo con esos ojos a mi disposición? ¿De qué me servían? ¿Cómo podría sobrevivir mejor con ellos? ¿Para qué quería tener a esa chica a mi lado? ¿Por qué la traje conmigo, para empezar? Y sigo sin saber el por qué de esa última pregunta.

"Bien... mantente alerta mientras avanzamos, y golpéame la espalda si es que acaso escuchas algo".

Retiré el cargador de mi arma, miré dentro y volví a colocarlo. Eso no tenía mucho sentido, puesto que ya estaba seguro de que estaba completamente cargado, pero el hábito de querer sentirme aún más seguro si era posible nunca desaparecía.

Le indique que se mantuviera en mi espalda y a paso lento y silencioso me dirigí hacia el edificio.

Era una casa de campo común y

corriente, no había demasiado que destacara ni algún tipo de cartel en las paredes más allá del que indicaba el apellido de los habitantes de la casa. No me importaba, así que no le di más que un vistazo, motivo por el cual hoy no recuerdo qué decía. Con mi espalda contra la pared junto a la entrada principal de la casa -una puerta de madera pintada de azul que no parecía muy robusta-, miré a Angel, quien estaba justo del otro lado. Ella volvió a negar con su cabeza, y yo muy lentamente estiré mi mano hacia el picaporte, girándolo débilmente.

"... no está cerrada..."

Empujé la puerta una vez oí el pestillo terminar de ocultarse y esperé a que esta se abriese del todo antes de asomar mi cabeza.

Ni un alma presente en ese común living-comedor. Un piso de madera, un techo blanco como la nieve y varios juegos de muebles también de madera que hacían

juego con los interiores. La mesa larga, las ocho sillas, los sofás a un lado, un televisor... pero todo estaba muy limpio.

"Ni una capa de polvo. Este lugar... ¿seguro que no oyes nada, Angelique?".

Asintió una vez con la cabeza mientras entraba junto a mí a la casa. Yo tampoco podía escuchar nada, pero claro estaba que ese lugar era limpiado regularmente, ni siquiera había desorden a la vista. Caminamos por algunas habitaciones y encontramos un baño, dos dormitorios y una cocina en el mismo estado que la habitación anterior.

Dejé mi rifle colgando de su correa y me llevé una mano a la cabeza cuando abrí el refrigerador y vi comida fresca... aunque no había electricidad.

"Quizás haya un generador en algún lado. Esto... esto es carne, no duraría mucho si pierde el frío. Realmente hay gente viviendo aquí, pero evidentemente

no están ahora mismo."

"Hm."

Esa era la manera en que Angel buscaba llamar mi atención por aquel entonces.

Cerré el refrigerador para buscarla con la mirada y la vi abriendo una puerta diferente a las demás, una un poco más alejada, en un extremo del pasillo que conectaba la cocina con el comedor y los dormitorios.

"¿Encontraste algo?".

La seguí sin apresurarme demasiado mientras ella ingresaba antes de mí a lo que pronto identifiqué de memoria como el garaje de la casa. Quizás había un vehículo ahí mismo que le había causado interés. Ah, si ese hubiese sido el caso, puedes jurar que nuestra aventura habría sido muchísimo más fácil y llevadera. Pero no, cuando crucé la puerta junto a ella, un golpe de realidad me hizo recordar lo que había por fuera de las paredes de esa

tranquila casa en medio de la nada.

"Estamos...".

Era el garaje de la casa, sí, pero su propósito había sido completamente alterado.

Todas y cada una de las paredes, desde la que daba lugar a la calle a través de ese portón levadizo hasta la misma por la que habíamos cruzado para ingresar, estaban cubiertas por estantes, armarios y soportes repletos, colmados, llenos... de armas.

Hasta donde la vista alcanzaba, solo se podían ver armas.

Pistolas, fusiles, subfusiles, hasta rifles de francotirador y ametralladoras, y juro recordar que también vi un LAW apoyado encima de unas cajas. Era un arsenal, un completo arsenal listo para armar a un pequeño ejercito. Sin siquiera tener que ponerme a abrir los armarios, podía ver sobre una mesa cientos de cajas de municiones de todo tipo, dejando muy claro que quienquiera que sea el dueño de

esa casa estaba preparado para salir a tomar una ciudad pequeña con tan solo unos cuantos amigos.

"Esto... no, yo sé lo que es esto...".

Fui el primero en adentrarse en el garaje, y me paré justo en el centro, viendo todo lo que había a mi alrededor con una dejadez casi desesperanzada.

Chalecos antibalas, explosivos, equipaje táctico y dispositivos electrónicos. Amere no estaba así de bien armado, así que aquellos que controlaban la zona usando este refugio como base solo podían pertenecer a una facción en específico.

"Son Apátridas".

"¿Huh...?"

"Apátridas o *Vaterlandslos*. Ese es el nombre que les dimos en el ejército. Se trata de soldados de cualquier nacionalidad que acabaron, por uno u otro motivo, separados de sus fuerzas. Subversión, dispersión, reclutamiento o decepción. Lo

que los une a todos es el haberse sentido desencantados de una forma u otra con su propia patria, o con el mundo en general, y decidir pelear tan solo por su propia cuenta tanto como contra los ejércitos de las diversas naciones como contra Amere, tan solo existiendo en este mundo caído a partes para sobrevivir... porque sí. Creemos que no tienen motivo ni lo buscan, pero tienen capacidades."

Tome aire antes de seguir.

"Amere es un rejunte extremadamente numeroso de desgraciados, pero nunca consiguieron el potencial suficiente como para armarse con material de alta categoría militar. Los Apátridas son más peligrosos aunque sean menos numerosos, puesto que en su mayor parte abandonaron a sus ejércitos con lo puesto y saben perfectamente dónde buscar y qué bases asaltar si lo que buscan es armarse con equipamiento relevante. Este almacén exclama a gritos pertenecer a un grupo apátrida, y eso significa que tenemos que

irnos tan pronto como sea posible. Puedo encargarme de varios Amere por mi propia cuenta, pero tan solo dos Apátridas me pondrían en peligro. Están entrenados y bien equipados, no podría sobrevivir a ellos mientras te llevo a ti a rastras".

Como ya me imaginaba, Angelique no aportó absolutamente nada a esa conversación, y tan solo asintió en silencio para luego pararse frente a uno de los estantes, observando con ligera curiosidad la gran variedad de armamento ante ella.

Me descolgué la mochila de la espalda y caminé hacia una de las mesas para dejarla allí mismo mientras revisaba el interior de las cajas de municiones.

"Aunque ya que estamos aquí dentro, no hará daño aprovechar para reabastecernos. Oportunidades como estas son muy raras."

Allí había todo lo que podía estar buscando en ese momento: 9x19mm y 7,62x51mm. Hice lugar dentro de la

mochila entre los cambios de ropa y las herramientas para acomodar una decente cantidad de cajas. Seguro que iba a pesar mucho, pero consideré que en el balance costo-beneficio, a la larga salía ganando. No es tan difícil encontrar balas de pistola, pero las municiones para rifle son muy escasas, mucho más si se trata de 7,62.

Mientras continuaba con todos los preparativos, levanté solo un poco mi voz sin mirar a la chica detrás de mí.

"¿Has visto algo que te llame la atención?".

"...".

"Voy a armarte. Se me ocurrió que no voy a tener otra oportunidad para elegir un arma de entre tanta variedad que tú puedas usar. No puedo darte nada muy pesado, pero...".

Subí el cierre de la mochila y entonces giré despacio, para encontrarme a Angel mirándome con atención, como si estuviese esperando algún tipo de

instrucciones.

"Aquí".

Apunté con mi mano al espacio justo frente a mí, y ella lenta pero obedientemente caminó hasta él sin dejar de mirarme.

Me rasqué la barbilla y acto seguido me quité la correa que sostenía mi fusil.

"Extiende tus brazos".

Y dejé reposar el arma sobre sus delgados, finos, notablemente débiles brazos.

"Hn...".

Junto con el quejido que sus labios dejaron escapar, Angelique frunció el ceño muy débilmente, de forma casi imperceptible a la vez que sus hombros se entumecieron y sus antebrazos

comenzaron a temblar. Era evidente: era muy pesado.

"Esos son solo alrededor de cuatro kilogramos. Si tan solo ese peso ya es casi suficiente para tirarte al suelo, estamos en grandes problemas, Angel. Realmente quisiera darte un rifle, o una carabina, pero en esas condiciones acabarías matándote a ti misma antes de poder siquiera apuntar a un enemigo. Veamos..."

Con tan solo una mano tomé el arma nuevamente y pude oír como ella soltaba un suspiro de alivio. Ajusté la correa a mi alrededor y di otro vistazo al cuarto, con un tinte algo más analítico, pensativo.

"Casi todo aquí son rifles de asalto."

Y originarios de todo Europa, además. Tampoco faltaban fusiles rusos, y hasta algunos que no eran más que esas copias chinas de los Kalashnikov. AUGs modelos dos y tres, un Barrett M82, AKs de todos

tipos, tamaños y calibres, SVDs, SVUs, francotiradores desde los Steyr hasta un AWP. Caminé dando vueltas un par de veces, ignorando los atentos ojos de Angelique que veían como me paseaba como quien decide qué compras hacer para la cena de esa noche.

Me detuve frente a un estante en particular y tomé un fusil con una mano y un subfusil con la otra, les di un vistazo rápido para comprobar que estuviesen enteros y volví con ella. Sin decir más coloqué uno de ellos sobre sus brazos otra vez.

"Ah...".

Otra vez una queja.

"Ese es un TAR-21. Son cerca de tres kilogramos, ¿sigue siendo demasiado?".

"...".

"Entonces esto debe ser lo adecuado".

Tomé el rifle israelí y lo dejé a un lado, quizás un poco apenado de tener que resignar un tipo de munición más potente por algo inferior, y dejé el subfusil en manos de mi por ese entonces inútil compañera.

...

Pero la expresión de cuasi dolor volvió a su rostro tan pronto como el frío metal del arma tocó sus dedos.

"¿Hm? ¿Aún es muy pesado? Este es un subfusil. Es un MP5k, si no me equivoco apenas si ronda los dos kilogramos. No me digas...".

Principalmente porque no quería seguir viendo esa cara de sufrimiento que ponía, le quité el subfusil y lo deje caer a un lado.

El mayor problema era que, si ni siquiera podía cargar con eso, no iba a poder portar prácticamente nada de lo que había en ese garaje. Nada. Incluso una pistola que valiese la pena cargada iba a estar cerca del kilo y medio. En verdad, no había manera

de hacer que Angelique comenzase a tener algo de valor para mí en lo que a combate refería.

"... olvídalo, Angel".

Resignado y cansado, la dejé parada ahí y volví a la mesa donde estaba mi mochila esperando por mí para ser alzada y comenzar a fatigar mi columna nada más me tomase el atrevimiento de levantarla, pero en lugar de eso tan solo le di la espalda y apoye ambas manos en el borde, dejando salir un agobiado suspiro.

"... así no vamos a llegar muy lejos...".

Junté fuerza en mis antebrazos para empujarme y levantarme de la mesa, pero mis cálculos fueron incorrectos. El peso sobre la mesa, esa mesa marrón de madera blanda con todas las cajas de balas encima, era menor al esperado, por lo que al ejercerle algo de fuerza en oblicuo las patas cedieron ante el nuevo impulso,

desplazándose varios centímetros hacia atrás. En otras palabras, casi caigo al suelo sentado porque la mesa se corrió cuando me apoyé sobre ella.

La superficie del borde opuesto a mí golpeó con fuerza contra la pared y el impacto hizo que las columnas de cajas cayeran como torres al ser derribadas. Me incorporé poco a poco mientras las veía caer a la mesa y luego directamente al suelo, pero no le di mucha más importancia que eso.

"... como sea, vámonos. Si no vamos a sacar nada más que eso, entonces no tenemos nada más que hacer en este lugar. De hecho tan solo estamos arriesgándonos innecesariamente".

Cuando la última caja cayó, giré el rostro para verla a ella y... pero ella no me veía a mí, si no a todas esas cajas que habían tocado el suelo.

"¿Angel?".

"...".

"Hey...".

Casi que parecía que me ignoraba adrede.

Traté de seguir su mirada, pero por mucho que lo hiciese no había más que municiones hacia donde ella miraba.

"¡Angel!".

Ante el alce de mi voz ronca, ella abrió un poco más los ojos y por fin decidió mirarme. No estaba asustada, tan solo atenta a ser requerida para... lo que sea que yo fuese a pedirle.

"¿Qué pasa? ¿Viste algo?".

Nuevamente usó su cabeza para asentir, pero esta vez consideró que era prioritario dejar bien claro aquello que le había llamado la atención y por fin habló.

"Algo... diferente. Algo diferente cayó entre las cajas".

"¿Diferente? ¿Estás segura?".

"Hm. Lo escuché".

Dejé que algunos segundos pasen con nosotros dos tan solo mirándonos el uno al otro en silencio. Casi completo silencio, porque a veces algún pájaro se escuchaba fuera. No muy lejos, de hecho, creo incluso haber sentido que venía de arriba, como si estuviese sobre la casa.

"Bien...".

Me di la vuelta, me agaché y comencé a revolver cajas y cajas. Varias estaban vacías, y ninguna de ellas tenía dentro algo que a mí me interesase.

Mientras prácticamente abofeteaba esos paquetes de un lado al otro, una textura notablemente diferente, y a diferente temperatura, acarició la yema de mi dedo índice de la mano derecha. Me incliné un

poco hacia el frente, aparté unas cajas más... y ahí estaba.

"¿Esto... fue lo que escuchaste...?".

Angelique se hizo a un lado para poder ver mejor, mientras yo levantaba esa pieza de plástico del suelo y la portaba con cierta liviandad.

Era ligera. Muy ligera.

"Quizás...".

Volteé a verla una vez más y entonces miré a lo que había en mi mano.

Al arma que había en mi mano.

Las letras eran claras de leer, y la pistola apenas si tenía un rasguño en la corredera, no parecía tener mucho uso.

Leía 'Steyr M9-A1' cerca de la boca del cañón. Nunca había portado una de esas, pero era reconfortante, de alguna manera, tener en mis manos algo proveniente de mi patria. Como si de alguna forma me

acercase un poco, tan solo un poco a aquello que solía ser, vivir y sentir antes de que todo se fuese a la mierda.

La moví un poco en la palma de mi mano, cambiando el efecto del peso y aplicándolo sobre diferentes puntos de mis dedos, pero... no, no sentía que pesara nada. O al menos en comparación de mi 92 era super ligera.

"Supongo...".

Y mayor fue mi sorpresa, cuando al quitar el cargador lo pude ver cargado. Tenía cerca de siete u ocho municiones dentro. Lo dejé sobre la mesa, tiré de la corredera hacia atrás tan solo para comprobar que no tuviese nada dentro y entonces le dije a Angelique que se acerque.

"Tus manos".

Y cuando ella las tendió hacia mí, yo coloqué la pistola sobre ellas.

"¿Cómo se siente?".

"No pesa".

"Bien...".

La tomé una vez más, coloqué el cargador y otra vez se la entregué. Sus pequeños dedos temblaron tan solo una vez, pero luego enrigidecieron. La chica bajó un poco la mirada para ver el arma. Las puntas de su flequillo taparon una porción de su rostro, y no pude ver bien la cara que puso al seguramente entender lo que iba a pasar una vez respondiese mi pregunta con toda honestidad.

"¿Y ahora?".

"... sigue sin pesar mucho".

"Perfecto".

Levantó la cabeza y enterró esos potentes reflectores azules en mis tenues y casi apagadas lamparas verdes. Casi... casi podía oírla preguntándome por qué ella

debía convertirse en una asesina, como yo. Por qué tenía que también manchar sus manos con la sangre de otras personas, solo porque yo quería tener a alguien que me apoyase.

Casi...

Casi, porque al fin y al cabo esos solo eran mis pensamientos. La realidad es que Angel nunca dudaba, nunca dudó y a día de hoy nunca duda. Ella recibió el arma tal como yo se lo ordené. Y la guardó entre sus ropas justo como se lo indiqué. Sabiendo lo que era, sabiendo lo que hacía y sabiendo en qué acabaría algún día, Angelique se apropió de esa pistola con pleno conocimiento de que algún día debería usarla para matar a alguien. Quizás ni siquiera en defensa propia, quizás tan solo disparar a alguien desde la espalda tan solo para estar segura, como me había visto a mí hacerlo varias veces.

Incluso con todas esas veces... Angelique nunca me vio con miedo. Esas perlas siempre me vieron de la misma forma. Siempre con atención, siempre hasta casi

con la intención de aprender de mí. Siempre, siempre esperando la siguiente orden. ¿Por qué? ¿Por qué no pudo simplemente odiarme? ¿Por qué no intentó abandonar esta vida de muerte aquella vez que tuvo la oportunidad? ¿Por qué no pudo tan solo recordarlo todo y dirigirme todo su odio cuando despertó en aquella camilla de hospital?

¿Por qué no pudo escapar, antes de que yo llegara?

"Alez".

"¿Sí?".

¿Por qué tuvo que acabar así?

"No sé usarla".

"Te enseñaré cómo después. Lo más importante era conseguirte un arma, y la tenemos. Ahora...".

Volviendo mi vista al sinnúmero de estanterías, dejé salir un suspiro. No

habían nada más que me pudiese hacer falta. No planeaba cambiar mis armas, y más municiones solo significarían más peso. Era el momento de volver a la cocina, robar algo de comida e irnos.

"No creo poder hacer demasiado lugar en mi mochila... ah, ¿debería dejar algo de balas? Pero no creo poder abastecerme tan cómodamente más adelante".

Mientras hablaba conmigo mismo en voz baja, le hice señas a Angel para que me siguiese. Ni una palabra, solo recibí una mirada por su parte y luego escuché sus pasos mientras nos alejábamos del extremo de la habitación.

Me rasqué la cabeza, y en lugar de salir me apoyé en el marco de la puerta a pensar un momento. Saqué un cigarrillo, lo encendí y seguí murmurando por lo bajo.

"La comida siempre tiene que ser una prioridad por encima de todo lo demás. También el agua. Tengo de ambas, aunque

no de sobra, y el agua no es muy difícil de conseguir en esta región habiendo varios riachuelos. Aun así no debería confiarme. En cuanto a la comida, tenemos suficiente quizás para unos cuatro o cinco días... ocho si tomamos raciones más pequeñas. Asumiendo que saco comida para dos días más, eso nos permitiría una sustentabilidad de dos semanas si lo racionamos como si estuviéramos en una emergencia. No quiero cargar con más municiones, además, mi mochila ya pesa demasiado y cargarla aún más solo me causaría una gran incomodidad en combate. Si voy a-".

"... Alez".

"-aprovechar el tener este lugar un reservorio tan grande de 7,62, debería renunciar a algo de comida, digamos reducir la cantidad a unos tres días -siete en emergencia- y suplantar el peso perdido con algunas cajas de balas más. Hm... sí, no es tan mala idea. Por aquí hay mucho bosque, no debería ser tan complicado encontrar animales para cazar, aunque a su vez estaría rompiendo el propio principio de priorizar la ingesta ante todo. Mierda,

los límites de espacio y peso me vencen. Si estuviese solo... si estuviese solo debería llevar bastante menos comida y me sobraría el espacio para llevar toda la munición que quiera, aunque no tiene sentido pensar en eso si mi situación actual no va a cambiar".

"... Alez!".

"Nos... nos dirigimos al noreste, creo que había una ciudad pequeña cerca la última vez que vi el mapa. Por muy saqueadas que las ciudades estén, nunca es imposible encontrar comida en ellas. Si aguantamos hasta en- ah, claro, suministros médicos. Usé la última compresa en Angelique la semana pasada. Tampoco tenemos desinfectantes y no vi ningún botiquín en el baño de esta casa. Nada más lleguemos a una ciudad o pueblo debería intentar encontrar una farmacia que no haya sido vaciada del todo... aunque es difícil, esos lugares son siempre los primeros en ser atacados. Si sumamos aquello al hecho de que todavía hay muchísimos civiles en las calles de Francia sería muy raro que-".

"¡¡Alez!!".

Solo el grito de Angelique me bajó a tierra de nuevo.

No fue el grito en sí, no fue la sorpresa ante un súbito ruido lo que me despertó, sino la mera situación de la siempre silenciosa Angelique levantando su voz.

Por puro instinto y automaticidad motriz, tomé del interior de mi ropa mi pistola y me giré bruscamente, preparado para pelear o huir según la situación lo amerite.

No soy una máquina, nunca lo fui, pero la experiencia ahí fuera me ha dejado muy condicionado con respecto a los estímulos externos. Si todos estamos en silencio, y de repente alguien grita, tan solo puedo imaginar que estamos siendo emboscados. Es por eso que considero mi reacción como algo natural; lo es para el mundo en el que vivimos.

"¡¿Qué pasa?!".

"Ah-".

Los ojos de Angelique no pararon en mí, sino que pararon en el arma en mi mano.

Mi dedo no estaba sobre la cola disparadora, pero a Angelique debió resultarle igual de intimidante puesto que su semblante frío se había quebrado un poco. Había llevado una mano a su pecho, mientras que la otra apuntaba en una dirección vaga.

"N-no...".

"...".

Muy rápidamente comprendí que era todo un malentendido por parte de mis sentidos, así que ladeé ligeramente la cabeza y le dije que se exprese con claridad.

"Ahí... ahí hay una mochila. Si quieres, yo puedo...".

"...".

Miré al suelo sin mover la cabeza, dejé escapar un resoplido para no reír por lo exagerado de mi reacción y aplasté el cigarrillo que había caído de mi boca al girar con la punta de mi bota.

Fue una situación muy especial.

"¿Mochila? No recuerdo haber visto una".

"Aquí".

No sé en qué momento la vio, pero desde detrás de una estantería sacó una mochila de tela negra, con muchos bolsillos y todos vacíos. Sin siquiera preguntarme por ella, se la cargó a la espalda, aseguró las correas, comprobó el largo de estas y luego me miró con la misma parsimonia de siempre.

"¿Te crees lo suficientemente resistente para cargar con una mochila, Angel? Sabes bien que la mía no es nada ligera".

"Quiero intentar".

'Quiero'. Palabra usada tan solo para la expresión explícita de un deseo personal. Pero es raro, porque en ese entonces Angelique parecía carecer completamente de una voluntad propia. No estaba del todo convencido, no quería que cargar con una mochila la convirtiese en un peso muero aun más pesado de lo que ya era, pero... no podía desestimar su primera muestra de humanidad. Angelique era -y es- mi único escape en este mundo hecho trizas, por lo que siempre he querido verla crecer.

La dejé parada ahí y caminé hasta ella, para entonces darle la vuelta y bajar mi mochila.

"Si es mucho peso, puedes decírmelo".

Y así comencé a aplicarle peso a su columna. Le di las botellas de agua, la comida, y al colocar tan solo una caja de munición en uno de los bolsillos traseros la

escuché quejarse muy, muy débilmente. Para mí, eso fue suficiente. Quité la caja y cerré su mochila, palmeándole el hombro derecho solo una vez.

"Listo. Si puedes cargar tan solo con eso, serás para mí una ayuda enorme. Desde que te recogí mi espalda no hace más que doler".

Por sí misma fue que volteó para verme, asintiendo una vez más y reafirmando las correas.

"Puedo con esto".

Tan solo pude quedarme mirándola sin decirle nada.

No había cambio alguno.

Quizás alguna chispa de motivación o determinación había surgido dentro de ella, pero desde afuera no era apreciable. Nada. Ni un brillo en sus pupilas ni una mueca en sus labios.

Nada...

Antes de darme cuenta, ya había colocado mi mano sobre su cabeza. Y aun así, ella no cambiaba su expresión.

"Nada más comiences a sentir que el peso te provoca dolor, vas a avisarme".

"De acuerdo".

Y me vivo preguntando: ¿Cómo me habré visto desde su punto de vista?

"¿No vas a llevarte ningún arma?".

Su pregunta fue más que tan solo inesperada, pero me hizo levantar las cejas y dar un último vistazo alrededor del garaje.

"... no. No la necesito. Estoy bien con lo que tengo. Aquí hay muy buen material, pero no siento que nada supere a mi ACE... o al menos no siento que pueda acostumbrarme a nada tan rápido como

para sentirme igual de cómodo. Eso es muy importante, Angelique. El sentirte cómodo con lo que utilizas es de las partes más importantes".

. . .

Tomé más munición 7,62mm. Volvimos a la cocina, robamos un poco de comida, y retomamos el camino de tierra.

Cuando me detuve para ver hacia atrás, Angelique miraba a la casa con cierta curiosidad.

"¿Nos olvidamos algo?".

Intenté llamar su atención con mi pregunta, pero incluso así demoró unos diez segundos en girar a verme.

"No".

"¿Entonces?".

"Esa casa... me gusta".

Y reanudó su camino, incluso pasándome y caminando por delante de mí durante un rato.

Angelique...

Has crecido mucho.

Nov. 5, 2022, 6:35 a.m. 0 comments

FOLLOW STORY Report

(/EN/DASHBOARD/CHAPTER/744861/LIKE/#LIKED-BUTTON-744861)

Read next chapter > Capítulo Trece: Zara y David VI

ADVERTISEMENT

Leave a comment

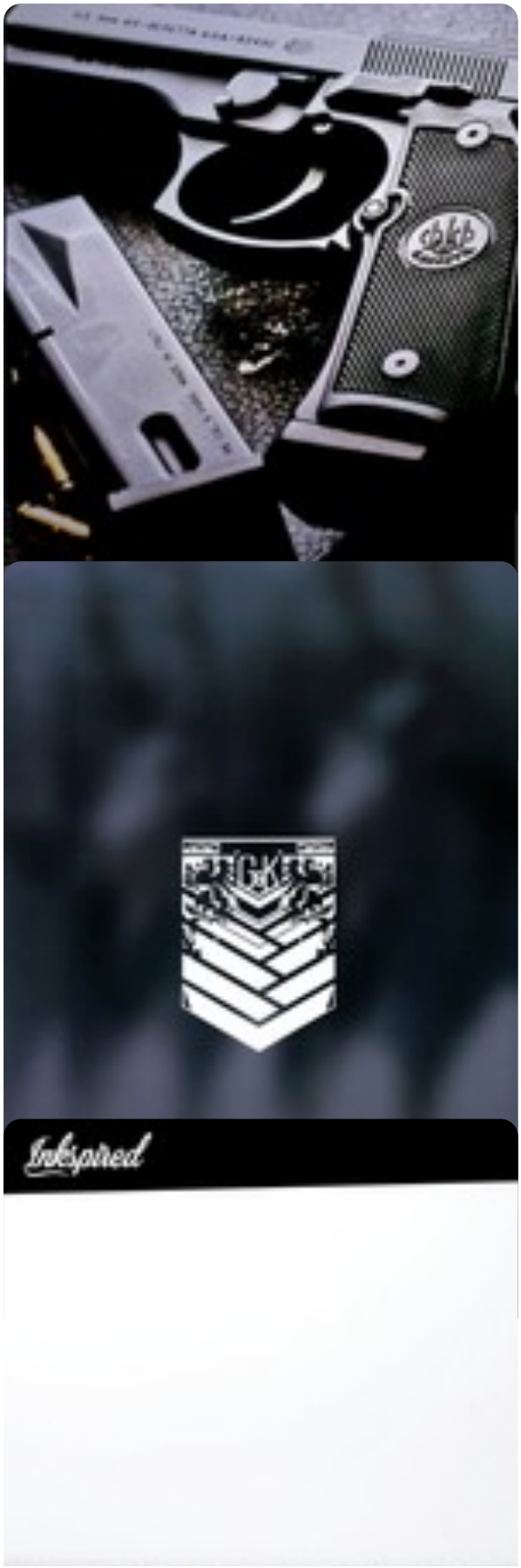
EC

1000 characters left

Send

No comments yet. Be the first to say something!

Related stories



Gray Aria [Español]
(/en/story/185283/gray-aria-espanol/)

More stories

(/en/)

Pandora: New era

(/en/story/686518/pandora-new-era/)

THE LAST REALM: CHRONICLES OF NAN GUN ...

(/en/story/680599/the-last-realm-chronicles-of-nan-gun-book-one-the-unwilling-seed/)

© 2026 Inkspired®
User-submitted content subject to its own terms.
Proudly made in EC.

Stories that will **inspire** you.

(https://www.instagram.com/getinkspired) (https://www.x.com/getinkspired)
(https://www.facebook.com/getinkspired)
(https://www.youtube.com/@getinkspired)
(https://www.linkedin.com/company/inkspired)
(https://www.producthunt.com/posts/inkspired-2)
(https://discord.gg/ZAKyBsSfnR)

COMPANY

About us (/en/about-inkspired/)

Blog (/en/blog/)

Creators & Authors (/en/creators/)

PRODUCTS

Self-publishing services (/en/selfpublishing/)

Inkspired Store (/en/store/)

Mobile app (/en/mobile/)

Rewards Program (/en/rewards-program/)

Inko, Inka & Katze (/en/inko-inka-katze/)

Inkspired Writer app (/en/writer/)

Upgrade to Premium (/en/premium/?ref=footer)

Universes: Narrative Worldbuilding (/en/universes/?ref=footer)

Collectible Cards (/en/cards/?ref=footer)

Merch Shop (https://shop.getinkspired.com/?ref=website-footer)

COMMUNITY

Read stories (/en/discover/)

Events & Writing Contests (/en/events/)

BETA readers network (/en/beta-readers/)

Become an ambassador (/en/ambassadors/)

Writing tips (/en/blog/944/writers-blog/)

Community Groups (/en/communities/)

Latest Newsletter (/en/newsletter/)

SUPPORT

Community Guidelines (/en/community-guidelines/)

Verified Stories (/en/verifiedstories/)

FAQS (/en/faq/)

Advertisement and
Sponsored content (/en/sponsored-content/)

Contact us (/en/dashboard/getSupport/)

Privacy Policy (/en/privacy-policy/) Terms of use (/en/terms-of-use/)